

## SOBRE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

Tesis para el examen de Didáctica, en el año de 1912

(Continúa)

### LOS TEMPERAMENTOS

No todos los temperamentos, ni todos los individuos tienen iguales aptitudes para los idiomas, ni este estudio produce en todos el mismo resultado. La idiosincrasia de unos tiene cualidades que se acomodan mejor que las de la de otro a las lenguas, y el estudiar idiomas produce mejores resultados en unos que en otros temperamentos. Pero todos son aptos, en alguna medida, a este estudio, y en todos alcanza algunos efectos.

Vamos a considerar lo que obra el estudio de los idiomas en los temperamentos, pero es preciso tener en cuenta que, dentro de éstos, hay individuos más propicios que otros a los efectos educativos que se siguen de estudiar lenguas; por tanto, sólo podemos hacer observaciones generales.

*Temperamento nervioso* —Lo que constituye verdaderamente el genio de una lengua, hasta el punto de que sólo conoce el idioma quien conoce esto, son los modismos, o sea los modos peculiares de una lengua. Ya hemos dicho en otra parte que el hombre, siempre que tiene que designar algo que no está en el dominio de los sentidos, se vale de metáforas, fundadas en una imagen, en ocasiones vivísima. Los modismos y las frases hechas, las locuciones particulares de las lenguas son la expresión espontánea de esas metáforas e imágenes, elaboradas por el pueblo que habla la lengua a que ellas pertenecen. La imaginación popular se impresiona de muy diversas maneras con las cosas, lo cual hace que las particularidades de las lenguas sean, cada una, tan distintas entre sí, y tan diversas de las de otras lenguas.

Naturalmente una imaginación viva, como la del nervioso, es muy susceptible de apoderarse de todas estas imágenes en que consisten los modismos, llegando así a adueñarse completamente de la lengua el entendimiento que esté acompañado por ella. A la inteligencia le toca analizar esas peculiaridades, pero sin la imaginación no es capaz de estimarlas en todo el valor y la significación de su conjunto. El nervioso, pues, dotado de una viva imaginación, tiene, por esa parte, una gran aptitud para el estudio de los idiomas y para recibir sus influencias educadoras, porque mediante tal estudio, va nutriendo y desarrollando su imaginación de una manera portentosa con imágenes suministradas por la naturaleza misma, y, por tanto, desprovistas de toda hinchazón y de todo esfuerzo.

También la facilidad que tienen todos los nerviosos para toda obra de entendimiento, les hace muy fácil el acceso a la posesión de las lenguas, porque, si el genio mismo de la lengua se aprecia y se aprende con la imaginación, el entendimiento tiene que presidir tal obra para ordenarla sabiamente, conforme a un plan determinado de ideas.

Todavía tiene el nervioso otra facultad que lo hace muy apto para estudiar lenguas, y es el entusiasmo por todo lo noble y lo esplendente. Repetidas veces hemos tenido ocasión de notar el brillo y la nobleza que en sí encierra el estudio de las lenguas; así pues, tiene, por este aspecto, un grande atractivo para los de temperamento nervioso.

Pero en cambio tiene este temperamento condiciones que se oponen al estudio de las lenguas, pero que, felizmente, si son bien dirigidas, pueden aprovecharse en su favor.

La inconstancia y la propensión a cambiar de ocupación es una de estas condiciones. Realmente, el que va a estudiar lenguas tiene que prepararse desde antes con constancia y paciencia, porque no es este un trabajo de aquellos que pueden tomarse hoy, suspenderse mañana, volverse a empezar pasado mañana; al contrario, es preciso entregarse a él con verdadera devoción, con verdadero amor; se

necesita trabajar con constancia hasta llegar a la meta deseada; de otra manera no sólo se pierde el tiempo, sino que se malogran las grandes cualidades educativas de los estímulos naturales que hemos estudiado.

Sin embargo, es este estudio tan variado, presenta todos los días aspectos tan diferentes, manifiesta a cada paso algo tan nuevo y tan entusiasmador, que en su unidad y en la circunstancia que exige es un verdadero cambio de ocupación continuado. Si se logra hacer gustar al nervioso toda esta variedad y si se llega a presentarle en este estudio algo que satisfaga ordenadamente su necesidad de no vivir siempre ocupado en una misma cosa, se habrá convertido de perjudicial en provechosa esta tendencia. Y esto no es difícil: el entusiasmo de que hemos hablado hace un momento, y del que hemos dicho que lo tiene en alto grado el nervioso, es un medio muy eficaz para que vea la más completa variedad en el estudio de idiomas. Obrando así se habrá logrado educar la inconstancia del nervioso de tal suerte que sin contrariarla se le habrá enseñado a encontrar variación dentro de la misma unidad, y por tanto, se la habrá convertido en una verdadera constancia.

En resumen, vemos que el estudio de las lenguas en el nervioso educa las cualidades positivas que tiene, sin permitirle un desbordamiento antididáctico, y poco a poco va moldeando las negativas hasta convertirlas en verdaderas ventajas y comunicarle al individuo cualidades que antes no tenía, acercándolo así al tipo ideal de la perfección educativa.

*Temperamento bilioso*—Mejor dispuesto que el nervioso está el bilioso para el estudio de las lenguas, por cuanto es un espíritu calmado, meditabundo y amigo del trabajo continuado y en el cual se requiera constancia. No se desalienta con los fracasos, antes bien, coge de nuevo la obra, a veces con más empeño que antes. Indudablemente estas cualidades son de mucho provecho en el estudio de los idiomas, porque, como lo hemos dicho, es éste un trabajo que

requiere constancia y un espíritu a quien los fracasos den nuevas fuerzas en vez de desalentar.

Hay otra cualidad en el temperamento bilioso que lo hace en extremo apto para estudiar lenguas: es el saberse contener y poseer la habilidad necesaria para detenerse en un punto hasta haberlo dominado completamente.

Su espíritu de reflexión lo inclina a no hacer las cosas con precipitación, punto capital en el aprendizaje de los idiomas, que, como lo hemos repetido, requiere ir dejando sólidos fundamentos en qué edificar lo que está por delante.

Pero por otra parte al bilioso le falta el entusiasmo del nervioso. Es este temperamento de tal naturaleza, que no experimenta grandes arranques ni ante lo bello, ni ante lo grande, ni ante lo esplendoroso. Ese espíritu que predomina en él mata todo germen de entusiasmo, lo cual es funesto para el educador si no sabe manejarlo. La propia experiencia nos ha enseñado que quizá la mitad de lo que hacen los rápidos progresos en una lengua es el amor que se le tenga, el entusiasmarse por su belleza, el dejarse arrastrar por ella, y nada de esto tiene el bilioso, o a lo menos lo tiene muy dormido y lento. Es preciso ver de despertárselo y convertir su indiferencia de dañina en aprovechable.

El bilioso gusta de obrar, pero de obrar con calma; de todas maneras es amante de la actividad puesta en razón; las grandes empresas, lejos de arredrarle, le alientan y las abraza con calor. Se puede hacer que el estudio de los idiomas sea amado por él, mediante la presentación especial de su aspecto difícil. El bilioso puede llegar a entusiasmarse, digámoslo así, por una tarea en que su serena actividad encuentra pábulo. ¿Cuánto más amará un trabajo que a cada dificultad responda con una brillante victoria? ¿Si lo que atrae a este temperamento son las empresas difíciles, qué obra más difícil por ciertos aspectos, en que más ocasiones se encuentren para ejercitar el espíritu meditativo y la actividad pausada, de que tanto gusta el bilioso, que el estudio de los idiomas?

Además, el bilioso tiene muy desarrollado el apetito de la producción perfecta. Se puede aprovechar de esta feliz circunstancia para que, al hacerle que se dedique al estudio de las lenguas, le tome gran cariño, por lo que halagan el dicho estímulo.

Vemos, pues, que en el bilioso, el estudiar lenguas desarrolla sabiamente las facultades positivas del individuo, y convierte las negativas en verdaderas condiciones positivas y provechosas; lo acerca, pues, como al nervioso, al tipo de perfección educativa.

*Temperamento sanguíneo*—La feliz memoria de que se hallan dotados los sanguíneos, y lo mucho que esta facultad entra en juego en el estudio de las lenguas, los hace muy aptos para tal estudio.

Tienen, además, los de este temperamento, como los nerviosos, un espíritu muy susceptible de entusiasmarse, y ya vimos las ventajas que esto reporta en el estudio de idiomas.

Pero también, por causa de esto mismo, son muy inconstantes, cosa que es desfavorable a los efectos educativos de las lenguas. Sin embargo, ya vimos, al tratar de los nerviosos, cómo esta circunstancia puede ser educada de tal suerte por el mismo estudio de los idiomas, que llega a convertirse en constancia en el estudio, mediante la incesante variedad que cada día presentan las lenguas y que cada vez aviva más el entusiasmo del que las estudia.

Como se ve, en este temperamento surte, como en los otros, benéficos efectos el estudio de las lenguas para educar racionalmente las facultades positivas y para proporcionarles a los individuos las condiciones que les faltan, por medio de la evolución que hace efectuar en las condiciones negativas. En este temperamento la memoria es la cualidad positiva. El estudio de las lenguas, lo hemos ya visto, la desarrolla sin permitirle viciarse con el memorismo ni el verbalismo. La inconstancia es la cualidad negativa de este temperamento: de igual manera que en el ner-

vioso, el estudio de las lenguas hace que en el sanguíneo esta inconstancia se convierta en constancia, dando pábulo al entusiasmo, que obliga al espíritu a dedicarse a lo que lo hiere de modo tan vivo.

*Temperamento linfático*—El temperamento linfático es el temperamento de Juan Lanús. Individuos lentos, de pocos ímpetus, amigos de las empresas de cuidado y habilidad reposada, poco dados al trabajo fuerte, más constantes que activos, son de aquellos ejemplares del linaje humano que no tienen grandes triunfos, pero que tampoco hacen ningún daño.

Para el estudio de las lenguas son propicios su reposo, su constancia y su buena memoria. Estudian despacio, sin apresurarse, sin dejar la tarea, siempre que se les presente modo de trabajar en algo de cuidado, y retienen bien lo que han aprendido.

Pero esa flojedad y poco ánimo son desfavorables para estudiar idiomas. Ya hemos visto que en ellos se requiere entusiasmo, espíritu levantado y amor de las cosas grandes; los linfáticos aman lo bello, pero lo bello en pequeño.

De todas maneras, aprovechando sus cualidades positivas, se puede llegar a hacer que amen el trabajo difícil. Aguijoneándolos con la belleza del aprendizaje de las lenguas, y desarrollando su amor al trabajo, aunque reposado, se puede llevarlos a que se dediquen a la obra con ardor.

También aquí el efecto educativo de las lenguas es doble: desarrolla las facultades y cualidades de los individuos y, sirviéndose de este medio, les comunica otras que les faltan. Queda, pues, demostrada la eficacia del estudio de las lenguas en la educación moral.

#### § IV

##### *Educación artística*

En estética estudiamos las diferentes facultades que tiene el hombre para percibir la belleza; son ellas dos senti-

dos externos—la vista y el oído, la imaginación, el sentimiento y la inteligencia. Una educación artística sería incompleta sin el simultáneo e igual desarrollo de todas estas facultades, y al contrario, aquel medio que logre este simultáneo e igual desarrollo de los criterios de la belleza, al mismo tiempo que el ordenado y racional refinamiento del gusto, es el verdadero medio educativo, en lo que mira a lo artístico.

En el estudio de las lenguas se encuentran estas condiciones de una manera casi evidente. Ya hemos estudiado sus influencias educativas en los sentidos externos y en el entendimiento, nos falta considerarlas en la imaginación, en el sentimiento y en el gusto.

#### LA IMAGINACIÓN

Ya sabemos que las lenguas viven de imágenes, ya que su índole interna, su genio, su naturaleza, está constituida por los modismos, las frases hechas, y en general, por las locuciones peculiares a cada una, locuciones que no son otra cosa que la expresión de imágenes creadas por el pueblo para designar aquello que no cae bajo el dominio de los sentidos. La imaginación, para educarse de una manera conveniente, debe nutrirse con todo este caudal inmenso, tan variado siempre dentro de una misma lengua, y tan diferente de una lengua a otra. Se basan estas diferencias en las distintas maneras como impresionan las cosas externas a los pueblos de acuerdo con múltiples circunstancias, como son el medio ambiente, la época, los ideales políticos, los ideales religiosos, las leyendas nacionales, las costumbres, etc. Quien fortalezca su imaginación con el aprendizaje y el dominio de los peculiares modos de decir de muchos pueblos, la habrá educado verdaderamente, porque habrá ensanchado su campo de acción y la habrá hecho fecunda para producir nuevas imágenes llenas de vida y naturalidad, ya que la fuente donde se inspiraron es nacida del pueblo, y por consiguiente, consta de elementos vigorosos y verdaderos, desprovistos de todo artificio parásito.

#### EL SENTIMIENTO

El lenguaje es la expresión del alma; en el lenguaje ordinario y espontáneo, en las formas que en cada idioma se dan a ciertos modos de decir, es donde se encuentra la manifestación más genuina del sentimiento de un pueblo.

Si los sentimientos de una nación son completamente artísticos, la lengua estará llena de expresiones artísticas también y la belleza será el alma del idioma; tal es la lengua griega, armoniosa, de una sintaxis serena y reposada como el arte del pueblo que la habló, de formas suaves y delicadas como lo eran todos los sentimientos que animaban la vida helénica. Si, al contrario, la nación sólo se entusiasma por lo práctico y lo positivo, la lengua adolecerá de cierta rudeza, y la severidad y concisión de los ideales del pueblo pasarán al idioma; tal es el latín, lengua del pueblo del derecho, amante sólo de la parte práctica de la filosofía, poco accesible al arte delicado y profundamente aficionados a las empresas rudas y a los juegos salvajes. Una nación cortesana, como Francia, no puede hablar otra la lengua que un idioma dulce, lleno de fórmulas de cortesía, muy apropiado para la poesía anacreóntica. Si el pueblo ha heredado de los romanos la fiereza y al mismo tiempo el sentimiento artístico de Grecia, su lengua será fuerte y varonil, pero también armoniosa, como lo es el castellano. Un pueblo lleno de leyendas fantásticas, rico hasta la exageración en maravillas imaginativas, en una palabra, un pueblo lleno de idealismo, hablará una lengua, como el alemán, llena de sutilezas y de flexibilidad para poder expresar hasta los más tenues matices del pensamiento.

De semejante manera, podríamos continuar considerando los diversos sentimientos de los pueblos, fielmente retratados por sus lenguas, pero lo dicho basta para hacer resaltar la importancia que tiene en la educación del sentimiento, el conocer algunas lenguas; se nutre él con el de

los otros pueblos, y tiene, así, un vasto arsenal donde seleccionar lo más perfecto.

#### EL GUSTO

De todo lo anterior se sigue que el gusto estético tiene necesariamente que refinarse sobremanera con el conocimiento de las lenguas, puesto que se educan mediante él todas las facultades estéticas del hombre.

Pero aparte de esto, la consideración de que el saber idiomas abre franca entrada en los tesoros literarios de muchas naciones, es bastante para demostrar la influencia educativa que las lenguas tienen en el gusto.

#### § V

#### *Educación social*

Parece a primera vista y después sólo de una superficial inspección del asunto, que en la educación social sólo las lenguas modernas tienen indiscutible influencia, porque ¿quién dudará que está mejor dotado para la comunicación con sus semejantes aquel que es capaz de entenderse con muchos de ellos, que el que no puede hacerlo? Pero también las lenguas clásicas predisponen convenientemente al que las conoce para la vida social y política.

Indudablemente, quien ha nutrido su entendimiento con el aprendizaje de los idiomas que han hablado los genios más grandes del mundo le ha dado una educación refinada, que lo hace apto para el desempeño de cualquier oficio público. El que se prepara para recitar su papel en la comedia de la vida con la lectura asidua de Cicerón y de Demóstenes, de Salustio y de Polibio, de San Juan Crisóstomo y de San Agustín, llevará inmensas ventajas al que sólo se presenta con el conocimiento más o menos perfecto de tres o cuatro o diez lenguas modernas. Aparte de esto, las lenguas clásicas son las madres de las modernas; por tanto, el estudio previo de ellas dispone notablemente bien el espíritu para el aprendizaje de éstas.

(Concluirá)

JOSÉ MARÍA RESTREPO MILLAN